

adobe lauandole. Pues seguir tras su querer, no hago lo que deuo a la lealtad que a sus padres di. Los de casa a todos les parece que la hazienda de Floriano les es comun: lo vno malo y lo otro peor; de manera que con lo que Pedro sana, Maria enferma. Porque con lo que Floriano ha de satisfacer a su appetito, él pierde el alma lo principal, pierde la honra, la vida en condiciones, el patrimonio se disminuye, la hazienda anda en manos de enemigos de su dueño y amigos de ella; porque quanto menos guarda ay en la casa y en la hazienda, tanto los criados olvidan de la fidelidad y cobran del saber de lo ajeno. Porque el agujero llama al ladrón, y la ocasion combida al pecado.

*Fel.*—Ansi que, hermano Fulminato, ya me haurás bien entendido y tendras bien ojeado el camino para nuestra medra.

*Ful.*—Calla ya, que descreo de la vida de los condenados si de plazer de nuestra conformidad para el descorchar de la colmena no estoy como fuera de mí, pues más quatro manos que dos llenan y pueden.

*Lyd.*—En lo que estamos, benedicamos. Esto es lo que yo lloro: porque si a Floriano lo auiso, tendra me más por enemigo que por fiel.

*Fel.*—Pues aun tú no pienses que lo sabes todo: porque para ruindades, gran provecho me hizo ser vn año estudiante y otro moço de cura.

*Ful.*—Pues calla, que creo que todo nos será menester tu sciencia y la mia: porque Lydorio es sabio y virtuoso y leal, y antiguo criado de casa; y con saber todos los rincones della, si nos huele, nos tiene de hazer daño para nuestro pellechar.

*Fel.*—Para esso guardalle los passos, y el uno sobarcado y el otro en vela. Porque si un hombre apercebido vale más que dos descuidados, si que más valdremos y más podremos y más haremos dos recatados que vno seguro.

*Lyd.*—Pues allá os espero al freir de los ajos.

*Ful.*—Pues vamos a ver a nnestramo y aseguremos el campo, desmintiendo espías. Y aun tambien, si Floriano quiere, le dare en las manos vna muger que, pagandoselo, le traera a su amiga a las vñas, por más encerrada y guardada que esté. Y aun dello me cabria mi ganancia, si la fortuna enderecasse bien.

*Fel.*—Dime, dime, qué, tienes nido?  
*Ful.*—Mas vao. Y cómo ouiera yo escapado del inuerno sin algun hogar? y tú, tan bisoño eres que te mantiene sola vista?

*Fel.*—Pues qué quieres? que harto çanqueo y ando y rodeo, pero no hallo cosa de asiento.

*Ful.*—Aun no tan mal si hazes como el euellillo en ajeno nido; pero encomiendate a mí si quieres; y duerme seguro. Pero ó descreo de los recabitas y si no creo que nos ha oydo todo

quanto hablamos Lydorio, que veslo está en el corredor.

*Fel.*—No haurá; pero si ouiere, hecho es: haga como se pagare.

*Ful.*—No eres auisado en esso: antes agora le halaguemos a sobrepeyne, porque la prudencia muchos males y daños preuiene.

*Lyd.*—A, Fulminato.

*Ful.*—Quién me llama?

*Lyd.*—Busca al paje Polytes y sube acá.

*Ful.*—Él que llega acaso, que aguardó que le mentasen.

*Pol.*—Qué se trataua de mí?

*Lyd.*—Sube presto. Adónde andas al cabo de vn hora que pide Floriano por ti, que no ay quien te saque de rastro?

*Fel.*—No ay ygal trabajo, sin penar y morir, que es esperar.

*Ful.*—Y aun por esso dizen, y bien, que quien espera desespera.

*Fel.*—Señor Lydorio, lleguemos á la puerta todos, pues no es traycion escuchar, sabiendo lo que se ha de platicar de los que hablan.

*Lyd.*—Eseuchad, pues que tañen.

*Ful.*—Y aun qué negro de bien. Que si él tanto sintiese de mugeres y supiese tanto de ser enamorado como de la musica sabe, él se guardaria más dellas, y las tendria en lo que se deuen tener, y aun acortaria su pena.

*Lyd.*—Calla, dexa esso, que cada vno haze segun es y segun con quien lo ha. Y escucha, que comiença a cantar.

GLOSA DEL MOTE «QUIEN ESPERA DESESPERA»

*Flor.* Mi pena manda que muera;  
dame aliuio mi esperanza;  
para que mi querer quiera  
esperar, venga de fuera  
nueua de mi buena andança.  
Y ansi con tal diuision  
mi morir se suspendiera  
esperando redempcion,  
por do con justa ocasion  
quien espera desespera.

*Lyd.*—Qué te parece, Fulminato, qué vida ha dado al refran que tú alegaste poco ha, que no parece sino que adeuinó auer le tú dicho a su proposito?

*Fel.*—La capa diera por la glosa.

*Ful.*—Calla, que en disposicion está que no parará en sola vna copla, pues dizen que quien haze vn cesto, hará ciento.

*Pol.*—A, señor, mira que te aguardo con la respuesta de la carta que llené á tu señora Belisea.

*Flor.*—O nombre de toda suauidad, que en lo oyendo viuificó mis ya muertos sentidos! Dime, dime, mi querido y secretario de mi bien,

ha mucho que eres venido y me aguardas? para que yo me castigue de mi tardança en te oyr tal nombre.

*Pol.*—Señor, porque tengo pocas palabras: aunque passaron y precedieron a la respuesta muy duros empellones y gran peligro de mi vida; pero con el fauor de vna su donzella, todavia le dexé tu carta. Y sabe que si no fuera por aquella donzella no era possible ni yo parar ante su furioso y honesto sentimiento. Pero todavia si a la donzella no la afloxa falta de gualardon, me mandó tornar por respuesta.

*Flor.*—Gualardon? para tan gran beneficio no le ay; pero lleuar le as mañana de la pieza de altibaxo azetuni, que saqué para las fiestas passadas, diez varas para vna ropa, rendiendole de mi parte las gracias por lo hecho, y conocimientos grandes para gratificar lo por venir como yo pudiere.

*Lyd.*—Ansi, ansi, que por esse camino haurá de yr esso, y lo al todo con el diablo, pues se gasta en su seruicio.

*Pol.*—Señor, no podre lleuar le tanto bulto sin ser visto y aun descubiert, en que no ay poco peligro.

*Flor.*—Muy bien dizes; pues lleuar le as el collar de los esmaltes morisco, que yo algunas vezes traygo.

*Ful.*—O, descreo del que de Dios desconfia con tal desmallar; no se hizo él con cien castellanos. Ya ya no es de sufrir esto, que por ser yo negligente, me he perdido este lance, que me sacara de lazeria.

*Fel.*—Calla, no gruñas tanto, que te oyan.

*Ful.*—O, pesar de quien te cosio la ropa, y cosa es de callar ésta?

*Flor.*—Agora pues me di: con qué semblante te recibí por mio?

*Pol.*—Con vn tan gracioso enojarse, que por ver la claridad que su rostro enojado mostraua, y sus ojos resplandecientes llenos de rayos de amor, holgaras de verla enojada.

*Flor.*—Pues que confiança me das?

*Pol.*—Mandóme que no pareciesse ante ella.

*Flor.*—O sin ventura Floriano: para qué nasciste en esta vida, acompañado de tanto atreuimiento y desnudo de algun merescer? Pero qué digo? que bastame a mí que sepa ya mi señora sepultarse mi coraçon en tormentos por ella, para que me sea muy grande precio de mis trabajos. Pero dime, dime, mi Polytes, dónde la viste? con quién estaua? qué hazia? qué semblante mostraua oyendo mi nombre?

*Pol.*—O, pesar de la vida con tal interrogatorio: aun creo que me haurá de coger en palabras.

*Flor.*—Dime, dime, pues, algo.

*Pol.*—Digo que para primera entrada que

está ganado mucho, si no perdemos aquella donzella suya. Y ansi me profiero que lleuandole el collar, te traere mañana respuesta de otra carta, si luego me la dieres, aunque es tarde.

*Flor.*—A mucho te offresces; pero al fin hazeslo por mí, que te lo he de agradecer, Dios queriendo. Y luego escribo: ve tú y llámame al camarero, y tú toma cuidado de salir con tu promessa.

*Pol.*—Quien tiene el cuidado andará el camino. A, señor Lydorio, ya oyste como te llama Floriano,

*Lyd.*—Agora lo oyo y entro.

*Ful.*—Ola vos, don muchacho, maestro haureys de salir desta buelta. Pues guardaos de tomar los grados del magisterio sobre el scaleira con vn açumbre de miel y la vestidura de vn paxaro (1).

*Pol.*—Essas mercedes se dan a los tales como tú, que yo siruo a mi señor. Y si más me tratas ansi, sabralo Floriano: porque más es la afrenta suya que no mia, que soy mandado y le deuo seruicio.

*Ful.*—Qué qué? Y cacareays en el caxcaron? de Dios no descreo si no os despierno.

*Fel.*—Buelue acá, hermano Polytes, no desenojo a Floriano.

*Pol.*—Que él ha de saber si se me ha de atreuer vn ruñan por yo hazer su mandado.

*Ful.*—Qué vays gruñendo? esperá.

*Fel.*—Por Dios, lleuas talle de medrar enojando al que adora Floriano.

*Ful.*—Pues sólo esso me haze detener: aunque el pesar del collar yrá conmigo a la sepultura.

*Pol.*—Brabear, panfarron.

*Fel.*—Qué dizes hermano? sea este nublado agostizo, y calla, que todos somos compañeros.

*Pol.*—No lo quiere él conseruar.

*Ful.*—Y creo, hermano, que lo tomauas de veras?

*Pol.*—Pues cómo se auia de tomar, sino como se dezia?

*Ful.*—Más palacio pense que auia en ti.

*Fel.*—Baste ya, que todo fue burla, y vamos abaxo.

*Pol.*—Idos vosotros, que yo quiero esperar al camarero.

*Flor.*—Estás ay, Lydorio?

*Lyd.*—Señor, sí, rato ha.

*Flor.*—Pues quiero que sepas mi alegría, porque el gozo comunicado cresce.

*Lyd.*—En todo recibo merced.

*Flor.*—Pues sabras que mi señora, por fauor de vna su donzella, despues de sus enojos está

(1) En el original *paxo*, por falta de la tilde propia de la abreviatura.

aplacada, y le quedó mi carta allá que me aconsejastes que le escribiese. E porque la donzella no desmaye en me ayudar, con otra carta que quiero escreuir a mi señora, llenará Polytes a la donzella el collar de los esmaltes moriscos, y a él darle as el jubon de brocado bordado con las calças que saqué para estas fiestas. E aunque no sea paga, será principio de lo que pienso darles. Porque la prueua del amor son las obras, y el que recibe, cargase de obligacion o al pagar, o al seruir, o al ser desconocido.

Pol.—Bueno va esto; veamos cómo tercia el camarero.

Lyd.—Señor, la liberalidad es anumerada por virtud; pero quiere por compañera la temperancia. para no ser prodigalidad, que es vicio.

Flor.—Cata, Lydorio, que para tachar vn acto de suyo bueno muchas causas ha de auer. Porque ni en dar yo esta miseria allego a lo que a mí mesmo deuo, sin respecto a otro alguno, ni tú en defender esso vas fundado.

Lyd.—Bien sé que si de tu parte es de permitir el magnifico dar, pues contigo han de medrar los que te siruen. Pero bien sabes que el copioso dar y sobrado recibir no merescido suele acarrear desconocimiento e ingratitude a Dios, y a las gentes vicio intolerable. E satisfacion ni es de parte de la donzella el dar vna carta por vn tal collar, ni de parte del paje (aunque más meresce) el haella lleuado, para lo demas. Porque con tales portes y por tan poco camino muchos se hallarian por dichosos mensajeros. Y tambien el premio al que afana, suele se dar al fin de la jornada; porque siempre vi: a dineros pagados, braços cansados.

Flor.—De mayor precio es mi contentamiento que toda la hazienda.

Lyd.—Ansi es.

Flor.—Pues luego dar yo quanto tengo es muy poco a trueque de vn contentamiento tal: porque la hazienda se ha de tomar como por medio para ganar la holgança del spiritu. Y en tal caso antes ouieras de aprobar el exceso en el dar (aunque agora no le ay) que no la auaricia en el retener; porque el mucho dar es vigilia del mucho recibir, ya que a esto mires. Quanto más que siempre se atiende a la largueza del que da y no a la condicion del que recibe.

Lyd.—Ansi dizen del franco Alexandro, que dando vna ciudad a vn hombre baxo que le pidio merced, y él quiso darsela, siendo retraydo del que la recibia por ser tan excessiuo a él, diz que dixo el monarca: Si para ti que lo recibes es mucho, para mí que lo doy es muy poco.

Flor.—Pues luego oye y aprueua y ponlo por obra, y haurás gualardon de quien te manda.

Pol.—Este diablo es el perro del ortolano.

Quiero atajar la plática escusada con mi presencia a mí prouechosa: porque viendome delante juegue a luego toma, e yo a luego daca; y pues me dan la vaca, acudo con la sogá. A, señor, el maestresala ha llegado dos vezes con el manjar.

Flor.—Y es ya hora de comer?

Lyd.—Dadas eran las doze quando yo entré; mira, señor, lo que haure estado contigo y verás qué hora sera.

Flor.—Pues por el reloj que gouierña los compases de mi vida, aun no es amanescido: porque hasta que la luz de mi señora despida las tinieblas de mi coraçon, acompañadas de mortal tristeza, jamas haurá dia para mí.

Lyd.—Cata, señor, que con esso tal matas a ti, desconciertas tu casa y desasosiegas los tuyos; y si miras en ello, ni podras conseruar la vida sin comer, y perdida la vida, pierdes tú la esperança del gozo de tu señora. E aun tu señora no podra ni aliuarte ni atormentarte, porque si se ha de seruir de ti, ha de ser viuo, porque muerto seruiras a la sepultura. Ansi que tratate bien, si no por ti como tuyo, sea por tu señora, cuyo te dizes ser. Pues que quanto más la amares, has de amar y tratar mejor sus cosas: pues dizen que quien bien quiere a Beltran, bien quiere a su can.

Flor.—Por te ver tan del vando de mi señora, quiero hazer lo que me aconsejas, por tratar bien las cosas de mi señora. E pues yo suyo soy, por ella viuo, su amor me sustenta el spiritu, traygan me de comer para el cuerpo: y tú ve, da a Polytes lo que mandé, y entiendo en que me den de comer luego.

### ARGUMENTO DE LA SCENA IIII

Fulminato lleva a Felisino en casa de Marcelia. Felisino les promete vna cena por amor de la hija de Marcelia llamada Liberia. Felisino no puede vencer a Liberia, aunque haze Fulminato vn entremes para ello. Bueluense los dos a casa de Florianio, quedando ellas en su casa.

### FULMINATO, FELISINO, MARCELIA, LIBERIA.

[Ful.]—Agora que, hermano, nos hallamos desembaraçados de ruyn compañía, te quiero dezir algo de lo que me apuntaste en la sala, adonde el lugar estoruó a tu desseo. E pues en casa entienden en lleuar el manjar, demos vn arremetida y bolueremos a la racion de palacio.

Fel.—Y dónde yremos?

Ful.—A la cal nueua, adonde si algun dia faltare en casa, me puedes hallar más cierto que por las estaciones de la semana sancta, porque las andan todos.

Fel.—Agora confirmaste el amistad que me tenias en darme parte de tus cosas, pues que entre los amigos el plazer y el pesar ha de ser

de por medio: vn sí en el sí y vn no en el no. E pues voy con quien me entiende, precede y guia.

Ful.—Tú sabras como la fortuna, que fauorece a los osados, me dio uentura en ganar trauacenta con vna viuda de hasta treynta y quatro, que en aspecto está como de diez y ocho. Esta no tiene en casa padre ni madre ni can que la ladre, más de sola vna hija bonita y harto muchacha, de diez y siete para menos: ésta le sirue en casa de moça, y fuera de hija y autorizada donzella. Y porque en todas las cosas la esperiencia saca maestro, encaminemos <sup>(1)</sup> allá y verás mi buena posada, loando mi felice ventura. E aun si yo puedo y tú te das maña, tú hallarás allá presa y jugaremos dos á dos mofando de los desnudos.

Fel.—En lo que de mí dizes te agradezco, pero no te ofrezcas a más de lo que puedas en casa ajena.

Ful.—Calla ya, no tengas esos escrupulos: a la prueua, buen amor, que verás que en su casa, donde yo asomo con la voluntad, luego lo acompaña la obra, y donde yo pongo el pie pone ella los ojos para contentarme. Que no pienses que estoy tan de emprestado, que voto a la casa de Mecha, que no faltan sino las palabras y bendiciones para pacifico matrimonio. Pero de esto, guarda fuera: horro Mahoma.

Fel.—Cata, Fulminato, que estos amores tan fundados suelen ser muy costosos.

Ful.—Ya te entiendo. A la fe, vna vez en la semana, como viernes, y aun entonces de priesa, y aun que lo tenga por fiesta: porque si andays a su contento, son insaciables.

Fel.—Por la bendicion de mi padre que eres marcado: mira cómo me entendio! que no digo que son costosos sino de parte del dar.

Ful.—Ya, ya, dar o qué? Ansi se puede secar esperando que se me caya blanca de la bolsa, que tras un quarto doy quatro ñudos. Antes sabras que ha de pitar con ruegos y dineros si quiere tablaje.

Fel.—Toda via te digo que si recibes aurás de dar; porque dizen: manos que no dades, qué esperades? y el amor quiere liberalidad; y no me hagas entender que tú solo tengas las cubas llenas y las suegras beodas.

Ful.—Malo eres de persuadir; pues vamos, que a la vista te espero.

Fel.—Bien que sea como dizes; pero yo por mí juzgo que las mugeres tienen la lengua larga en el pedir y las manos abiertas al recibir: que a todo dizen *adueniat*, porque pensemos que rezan el *Pater noster* por nosotros.

Ful.—Cómo! y porque tú seas boçal lo ha de ser Fulminato? quieres tú ser don Ximeno,

que por su mal juzga el ajeno? pues calla, que estamos a la puerta, que yo te enseñaré a viuir a vso moderno.

Fel.—Dentro hablan: huespedes deue de auer en tu ausencia.

Ful.—No me digas esso si quieres mi amistad.

Fel.—Anda ya, que no serás tú solo: que dolencia es muy vsada, y que oy se tiene en menos que el mal de las bubas, que otro tiempo espantaua las gentes. E aun tambien mira que tú ni tienes titulo de prescripcion por antigüedad, ni te han dado el sí de matrimonio para que como eres vn huesped no pueda auer otro y otro si menester fuere, y aun tú que te has de hazer a la malla.

Ful.—No te piques de jurista y escucha lo que passa, que yo ya sé lo que me tengo.

Mar.—Dime por qué quieres dar alguna afrenta de ti y de mí: no te tengo retraydo el ser tan ventanera?

Lib.—O desuenturada yo, si ha de auer dia de paz? pues tanto me hará que le haga sospechar sobre hecho fue.

Ful.—Y aun a esso te espero.

Fel.—Bien dizen que no hay mejor cirujano que el bien acuchillado. La madre como deue de bardar su vergel, piensa que planta la hija.

Ful.—Al fin es madre; y aunque le dé mal exemplo, es bien que le dé buen castigo.

Fel.—A la fe ansi es, y fue, y será, que en la enmienda agena todos sabemos mucho, y podemos mucho, y hablamos mucho, y en la propria las manos atadas.

Ful.—No quiero contigo argumentos. Llamo. Ta, ta, ta.

Mar.—Ve, mira, hija, quién llama a tal prisa.

Lib.—Ay, madre, que es Fulminato y otro que viene con él.

Mar.—Ve, abre la puerta, y en tanto pondre en cobro este par de perdizes que nos embió el despensero de Lucendo, porque en mesa de viuda pobre este manjar engendra sospecha.

Lib.—Ay, Jesus, y qué mala es de abrir esta aldaua; como se abre pocas veces.

Ful.—Mas creo que, como se cierra menos, abre de mala gana y cierra de peor. O, qué norabuena estés, hermana Liberia, con quién eran las questiones?

Lib.—Ni sé qué te diga, ni estoy para esso.

Ful.—Pues subo, que yo haré las amistades. E tú, hermano Felisino, mira qué pieza de paño para el inuierno que vendrá: por esso no quede por ti.

Lib.—A la he. Dios lo guarde al gracioso; anda ve, sube tu escalera y calla.

Ful.—Ansi lo hago.

Fel.—Señora de mi vida, quién os enojó? que yo os dare vengança.

(1) En el original, por errata, *encaminemos*.

*Lib.*—Anda, gentil hombre, tras el compañero y calla, que quiero cerrar esta escalera, porque quien viniere llame antes que salude.

*Fel.*—Todo me parece de oro: subo por no te enojar.

*Mar.*—A, Liberia, en qué te detienes?

*Fel.*—Señora, seguro soy; quedó a cerrar la puerta.

*Ful.*—Anda, señora, dexate de esos enojos y comamos.

*Mar.*—Los manteles nos quedaron en la mesa como ves, que acabamos de comer esa lazeria que tenemos, más que a Dios merecimos. De manera que trayendo qué, sientate. Pero dexando una razon por otra, di, cómo hallaste la huella del camino? que si hierua ouiesse nunca la quebrarias mucho con tus pisadas.

*Ful.*—Si dizes que vengo tarde, pues vengo, no tardo. Y aun agora ten en mucho cómo me pudo traer aca Felisino, que por le hazer plazer, que desseava verte y conocerte y saber tu casa, vine.

*Mar.*—Bastame por testigo de que sea ansi tu desamor, y ansi a él agradezco la visita.

*Fel.*—Por Dios, señora, que está burlando, que con solo desseo de verte, y con gran razon, viene, y a mí trae por testigo de su buena ventura en tener te por señora.

*Mar.*—Dios lo mejore todo, que por dezir lo tú pasaré por ello.

*Lib.*—A la fe, madre, él viene a ver si le aguardauamos a la mesa con el pan y queso que hemos comido.

*Ful.*—Ni te dan tormento, ni lo riñas a mí, que yo paz quiero, y como dizen, a la boda vengo.

*Fel.*—Mas no tuuieses paz con ella, que no faltaria quien te lo retraxesse.

*Mar.*—Calla, boua, ya que viene tarde, no digan que con mal.

*Lib.*—Yo con Fulminato lo he, que a esto tro galan desseo seruirle.

*Fel.*—E aun yo me preciaré de seruirte por mi señora.

*Mar.*—Ea, no passe más adelante la plática.

*Ful.*—Y calla, no seas tan zelosa, y no lo quieras todo para ti, ni muestres pesar del plazer ajeno. A la fe harias mejor en darnos con que beuiessemos.

*Mar.*—El qué trae tú, que el con qué, por mucha pobreza que aya en casa, no faltarán vn par de vidrios, aunque no sean de Venecia.

*Fel.*—A la fe, señora, para tal combidado sobran de Cadahalso, y aun que fue la respuesta qual la pedia la peticion. Quién jamas vio venir hombre y galan a comer vianda en casa de hermosa, si no la ouiesse él mandado? y aun entonces auia de ser combidado y rogado.

*Ful.*—Si te bulle la bolsa, haz de las tuyas

para ganar tierra, que yo en mi possession me estoy.

*Fel.*—Ni voluntad ni poder faltará, a Dios merced, mientras ouiere este real de a dos en la bolsa.

*Ful.*—Cómo hablas en derecho de tu dedo! E dime, quién de todos quatro puede yr por nada a la plaça, que no quede el tercero solo? Mira que no somos más de dos por dos, y guarda tu rucio para otro alarde, que no faltará su san Martín si antes no te desmancha.

*Mar.*—Pues por mi salud que me hallo muy sola, sin moça para semejantes casos; que Liberia e yo en nuestro ordinario, el lunes nos proeemos para toda la semana.

*Fel.*—Mucho es no se corromper las viandas ansi añejas.

*Lib.*—Las que éstos de palacio comen delicadas corromper se han; pero, madre, el pan y queso de nuestro ordinario no se corrompe ansi.

*Fel.*—Esse es manjar de ratones.

*Ful.*—O Felisino, cómo te engaña Liberia: cata que más auisado pense que eras.

*Mar.*—Miralde el saco de malicias, que siempre viene con alientos de pupilo de mesa pobre.

*Lib.*—Tú, madre, tienes la culpa en tenerle mal vezado a sufrirle sus malicias.

*Ful.*—Agora, Liberia, no ay quien pueda contigo. Pero dime, eras tan braua antaño?

*Lib.*—Y aun tanto más, que te espantarás; y guarde de furia de muger.

*Fel.*—Que por Dios, señora, que tienes justo, y que a tales palabras peores abrian de ser aun las respuestas.

*Ful.*—Y qué qué? nascente alas con el calor de la dama? pues sey mejor comedido, si no, medirse ha la amistad con los filos del espada. No pienses que será por tí dicho: de fuera venga quien de casa nos eche.

*Fel.*—A lo menos será esto; que si a estas señoras das penas con tus parlas, que las has de cortar, y que la amistad nuestra ha de ser en lo honesto, y no que en mi presencia enojas a estas hermosas.

*Ful.*—Y cómo, no sabes que soy Fulminato? Descreo de los adoradores del vezerro y destas que tengo en la cara, y de Dios no me aparto, si echo mano, si no te hago el juego que hize a Furnil el temeroso en Barcelona: que de un reues le puse la cabeça par de los çapatos, sin perder el passeio por la ciudad, por ser Fulminato.

*Fel.*—Ya tengo decorado esos refranejos. E sepas que a esse Furnil que tú quitaste la cabeça de vn reues yo se la auia puesto de un tajo, y ansi haré a ti agora.

*Mar.*—Ay Felisino, por vn solo Dios que mires la honra de mi casa.

*Fel.*—Pues el callar yo por esse respecto da ocasion a Fulminato de hazer del boto a tal. Y suelta me si mandas, que yo vere oy quién sea Fulminato.

*Ful.*—Aun creo que el diablo me metio oy aqui. Y quán de veras ha tomado el necio lo que yo hazia por solo dudir mesa. Pero cumple hazer del fiero, porque me teman estas mugeres: que ellas le tienen de suerte que aun que le pese estará queto.

*Mar.*—Y detente agora, Fulminato, por vn solo Dios: no llamemos testigos donde no ay para qué.

*Ful.*—E sueltame, que de Saturno ayuso reniego si no le hago.

*Mar.*—Pues por mi vida que no te suelte, y que as de venir a mi cámara.

*Lib.*—Y aun esso quiere el moço.

*Mar.*—Qué gruñes, mal acondicionado?

*Ful.*—Mira que me has rasgado la cuera y quebrado los talabartes y cierrasme? descreo si tal passa.

*Lib.*—Quién no se las entendiesse a mi madre: aun, aun si haure yo de començarlo oy? que acá está quien no se rogará mucho. Cierra le, cierra le, madre, que a estotro yo le tengo. Agora a mí el cargo que ellos dos se auengan; y estotro algun asno deue ser, que me ve sola y abraçada consigo y aguarda a que yo le desempañe y le combide: lo qual aun haria si más le conociesse de oy.

*Fel.*—Por Dios que se han quedado los dos a hazer las pazes, quantes que esto de Dios ha uenido. Quiero dar vn tiento a la muchacha, que desembuelta me parece y de buen pegar.

*Lib.*—Agora que, señor, te falta el adversario, me quiero tornar vn poco a mi almohadilla, porque en esta casa si no lo trabajamos no lo comemos.

*Fel.*—Señora, ansi es en todas; pero si alguna necesidad al presente tienes, auisamelo, como a quien desseas seruirte. E con todo esso no me dexes solo, porque no sabes si hurtaré algo.

*Lib.*—Por nuestros peccados, aunque fueses ladrón, mala medra tendria tu officio en esta casa. Pero con todo, porque no digas que no hago por tí algo, me siento en esta ventanilla a labrar.

*Fel.*—O, qué gran merced, y cómo descubres al manifesto no estar en tí la perfeccion de hermosura sola.

*Lib.*—Dios enmiende las faltas. E sabe te que, aunque más mofes, tal me quieren en mi casa.

*Fel.*—E aun en la mia si me valiesse.

*Lib.*—Muy de cosplaz (sic) estás por mi salud. Pero mira que aprendas en esta casa a estar quedo con las manos. Y si vienes mal vezado de con mugercillas de alregon, aqui

sólo se da licencia a la lengua a que hable lo que sufre buen palacio. Cata que mi buen comedimiento y mi soledad no enciendan fuego a tu cobdicia. Aprende, señor, a guardar en cada tierra sus vsanças y leyes, y auisa para adelante, si esta casa te aplaze para más de vn dia, que acá no se vsan essas desembolturas ni aun a los de casa, quanto más para tí, que esta es la primera entrada. E tambien te sé dezir que ni tú as visto en mi soledad por que te me atreuas, ni mi honestidad te sufrira para otro dia: excepto si no quieres esta casa para tan sola esta entrada, que si ansi es, luego la da por concluyda y puedes tomar la puerta.

*Fel.*—Mi señora, no te enojas, y perdona, que miraua el cabeçon de tu camisa: que esso poco que descubren las tocas se muestra gallarda labor.

*Lib.*—Bien que sí, guardele sant Anton el inocente como zorra, y aun essa deue ser ella. El hurtar de que me auisaste deue ser éste, que no pequeño despojo de la casa de mi madre seria á robarme tú mi limpieza. Pues por demas es la citola al molino: que para responder al llamado de tu dañada intencion as aportado con quien no oye, y ansi puedes reposar y auer plazer.

*Fel.*—O, cómo me condenas por malicioso sin por qué: que si algo hize que no deuiera, segun me condenas, manda me lo tu hermosura, que como fuera de mí, en tus amores trasportado, no sé lo que hago.

*Lib.*—De marauilla eres bouillo. Pues sabete que si quisiste comer con mi innocencia, que yo almózaré antes con tu malicia con oyr te la lengua, y mirar te las manos, y preuenirme de guarda a tus desseos.

*Fel.*—Ay vida mia, y qué robadora de coracones soys!

*Lib.*—Ay, Jesus, y qué desuerguença, y no miras quál me tienes parada? si mi madre saliesse a la sazón! y valga le el diablo, y otra vez a doze: qué porfia que tiene! Pues yo te seguro por oy que te quedas del agalla.

*Fel.*—O, mi señora, y qué sacudida soys sin por qué! Pero yo te jufo para estas que en la cara tengo que o yo reuiente por los yjares o tú me cayas al sello de mi marca antes de seys dias; y aun quiza que a no salir ya los encamados, aun aun.

*Mar.*—A señor Felisino, ya bien osaremos salir sin miedo de tu espada. Mas qué te parece de nuestra tardança?

*Fel.*—Que tengo por más venturoso a Fulminato que a mí: que aun la señora Liberia, que está más hazendosa que desposada, de mal acondicionada se ha huydo a los rincones, dexando me sólo encomendado al sueño, guardando os los cuerpos como en monumento.

*Mar.*—A la fe hemos menester afanarlo para tenerlo en esta casa. Por eso perdona: que con estas condiciones ha de hallar mi casa el que viniere a ella, si le fuere dada entrada como a ti. Y en lo demas que dixiste, aunque hablaste con malicia, te la perdono por el enojo que has auido con la muchacha. Pero quiero deshazer tu sospecha, que no caya en juyzio, con certificarte que no hizimos sino escriuir vna carta: sino que con estar tan furioso estotro galan, no podia acabar con él.

*Fel.*—Ansi seria, señora; pero al goznear de la cama lo pregunten.

*Mar.*—De qué te ries? que me afrentas si no me crees.

*Fel.*—Que sí creo el Euangelio. Pero a, Fulminato, torna por tu color allá dentro y marchemos, que se nos passará la mesa, y perdremos ración y hauremos mal grado. Y mañana nos ten, señora Marcelia, por combidados, quedando a mí de proueer el con qué.

*Ful.*—Bien digo yo que te bulle el argen: que él, ni amores y diablos y locura, mal se disimulan.

*Fel.*—Anda, que ni al gastador falta que gastar, ni al jugador que jugar, ni al escaso que endurar; y con esto te queda a Dios, señora Marcelia, y tú, mi señora Liberia, pues ya seran deshechos tus nublados, qué me mandas?

*Lib.*—Que vayas con Dios. Alla yrás diablo, importuno moleador. Pero cómo me queda abraçado el coraçon en su amor! o, cómo fuy mal auisada y descomedida en no le aplazer! o, cómo si él me oluida yo soy muerta! Bien dire yo cierto que no conosco el bien hasta perderle.

*Mar.*—Qué hazes, Liberia, allá baxo?

*Lib.*—Heme aquí; que por cerrar la puerta me detuue, que luego se fueron y de priesa.

*Mar.*—Pues qué en paz quedamos, loado Dios, sin embaraço, entendamos en algo.

*Ful.*—Bien será sanearme con Felisino, que aun me mira de concha. Y agora ni nunca me agradó el tener enemistad de veras con nadie. Porque aun no me hallo tan enemigo del biuir que le quiera arriscar, y traer el cuerpo cargado de hierro y el coraçon de sobresaltos.

*Fel.*—Qué vienes hablando a solas? que parece hazas inuocaciones. Si tienes algo más de lo passado, di me lo, que a todo me hallarás.

*Ful.*—Agora me sacaste verdad lo que venia hablando entre mí.

*Fel.*—Si de mí es, di me lo.

*Ful.*—De quán de veras lo ouiste en denantes.

*Fel.*—O, pese a tal; y era cosa que yo pude menos, so pena de no ser hombre?

*Ful.*—Luego no me entendiste?

*Fel.*—Entendite, que si no ouiera partidores fuera el diablo.

*Ful.*—Pues toma lecion de mí, que soy Fulminato: que por diuidir los partidores, y que la diuision la ouiessemos con ellas y nos cayessen debaxo, como ya me cayó Marcelia, lo hize. Y aun tu asuadas<sup>(1)</sup>, que no haziste menos con la moçuela, segun que os oya de dentro el gruñir.

*Fel.*—Ya, ya, mira quién te auia de entender, por esso eres tú ya marcado, e yo por boçal aprendere de ti de oy más. Pero dexando esto: cómo te fue? que gran goznear de tabladados pasaua.

*Ful.*—Tú me di a mí qué haziste, que yo no anduue camino que ya no supiesse de otras vezes lo auer caminado.

*Fel.*—No sé qué te diga de moça tan indomita.

*Ful.*—Pero con todo creo que te podré llamar yerno y tú honrarme por suegro, porque ella mucho gruñia como primeriza. Ansi que sabe agradecer la honra a quien te la haze. Y sufre y calla, y guiate por quien sabe, si quieres medrar.

*Fel.*—Esso te agradezco con tu buena voluntad. Pero tampoco pienses que se hizo la copula, aunque o yo podré poco o ello se concluyra presto.

*Ful.*—Pues mira que al sangrar no la manques, y tú desmayes.

*Fel.*—Aunque bouo, no pienses que lo soy en todo: yo sabre qué haga, visto en el caso. E pues estamos en casa, calleemos, y dexa me entender en mi prouision.

*Ful.*—Pues mira que aunque seas auisado, jamas hizo mal consejo de amigo. Lo que te auiso es que salgan del cuero las correas, y a buen entendedor no más.

*Fel.*—Ansi será: porque bastará poner yo vn real para aloxa si fuere menester; y en todo lo demas que me acorran despensa y botilleria, pues yo en seruicio de mi amo me gasto.

*Ful.*—Ya te podras graduar de maestro de baratar; y ansi sea, que a los amos y a los enemigos comellos y roellos, y despues sisar para dos reales para componernos. E con todo esso en este caso más es menester hazer que no dezir.

*Fel.*—Entremos, que al cabo lo verás, Dios queriendo.

#### ARGUMENTO DE LA SCENA V

Floriano y Lydorio passan grandes platicas sobre la fuerça de amor. Y Polytes lleua la carta a Belisea.

FLORIANO, LYDORIO, POLYTES, FULMINATO.

[*Flor.*]—O omnipotente hazedor de todo compuesto, y cómo sapientissimamente gouier-

(1) Manera vulgar de decir, por *asadas* ó *ausadas*, como soña escribirlo Santa Teresa de Jesús.

nas todas las cosas, a la consecucion del fin para que fueron criadas las inclinando. E con saber yo esto añado a mis flacas fuerças confianças de esperar, comprehender y alcançar cosa de tan sobrado merescimiento para mí, como es mi señora Belisea; y en mí tal perseuerancia donde falta merescimiento. Conozco que me crió Dios para seruir a mi señora Belisea. Porque de uer que mi desseo y mi voluntad y mi entendimiento y memoria van dirigidas a ella, ansi por la fuerça del delicado amor con que la amo y desseo, soy violentado por mi querer a querella, pues para tal me crió Dios. E como para tal bien mio me da natural inclinacion del amor, como por objeto de mi contentamiento. Pero ay de mí, que como esta gloria que yo sigo, y amo, y procuro, y tengo como por último fin, excede tanto a la capacidad del supuesto de mi flaqueza, temo, como no capaz de tanta gloria, ser para siempre priuado de ella. O amor falso, o halaguero, o engañador, o inconstante: que con saber tus amadores y los que son de tu valia y siguen tu estandarte que eres largo en promesas y muy abreuiado en el pagar, tienes tantos debaxo tu vadera que muy sin dificultad serian contados los que auendote conocido se han escapado de tu subjection. O, cómo te muestras en tus hechos muy villano, que a los que te siguen mas subjectos, a esos tratas más asperamente. E como villano suez muestras tus fuerças contra los más abatidos y menos resistidores.

*Lyd.*—Di, Polytes, duerme Floriano o qué haze?

*Pol.*—Está haziendo consigo tanta variedad de cosas diferentes de hombre sin ningun sosiego, que no te sabre dezir qué es lo que haze. Pero oye oye, que ya torna a tocar la vihuela, y escucha e oyras marauillas y nouedades como yo he oydo en poco rato que ha que estoy aguardando coyuntura para entrar.

*Lyd.*—Pues está atento.

#### ROMANCE O DISCANTE DE LOS AMORES DE FLORIANO

*Flor.* Quando con menos cuidado mis cuidados yo sentia, me conosco ser lleuado por nueva guia guiado do mi desseo queria; ajeno de compañia sino solo mi querer, sin atras passo torcer, sali tras quien me guiaua: vime puesto donde estaua un sol que el sol obscuresce, d'una dama que meresce de nadie ser merescida,

do, mi libertad perdida, hize punto a mi jornada, de mi bien siendo mirada siempre via más que ver; propuesto pues de saber nombre de tal hermosura, en pago de mi locura y sobrado atreuimiento fui lançado en vn momento en carcel tenebregosa, do con gran morir reposa mi coraçon affligido, que aunque se siente perdido se dessea más perder, pues siente no merescer más premio del conseguido.

*Lyd.*—O, quán en alto stylo a discantado en principio de sus amores, mostrando bien su pena y señalando bien la causa!

*Pol.*—Pues oye, oye, que ya torna a la deshecha.

#### DESHECHA AL ROMANCE

*Flor.* No se compara mi pena con qualquier mal desta vida, ni hay pena más merescida.

#### LETRA

Es mi pena tan sobrada quanto en mí falta poder del poder do esta encumbrada la gloria de mi querer: que aunque sobra mi perder a qualquier mal desta vida, no hay pena más merescida.

*Lyd.*—Bien dizen los philosophos que la vexacion o necessidad<sup>(1)</sup> (si no se toma con sobradas fuerças) que abiua el entendimiento, y que los amores hazen eloquentes aun a los mudos. Entrar quiero, que no es razon de no comunicar contino con vn hombre de tan viuo entendimiento, y tan claro juyzio, y tan buen razonamiento; y tal, que aunque enferma y daña a si, aprouecha a los oyentes.

*Flor.*—Está alguno ay fuera?

*Lyd.*—Señor, agora llevo yo a ver si mandanas alguna cosa.

*Flor.*—Quiero, si tú me quieres bien, que me ayudes a dar fin a mi tan penada vida.

*Lyd.*—Quitar la querria yo a tus enemigos y dar te la a ti, y todo descanso, si en mi mano estuiesse.

*Flor.*—O, qué bien dizes si estuiesse en tu mano: pues quiso Dios que mi viuir pendiesse de Belisea, y mi muerte está en su querer, y mi descanso en su libertad, y mi salud en su deli-

(1) En el original, *necessidad*.